

Voto por la esperanza...

Por SABINO HALIM



Eran las dos y pico de la tarde de un día de mayo de 2008, los termómetros reventaban los capilares, los cuerpos despedían vapor, las mentes se irritaban al menor roce y el sol como si nada tuviera que ver con ello impertérrito, se empeñaba en brillar más y más, como para humillarte hasta que le dijeras: ¡basta, ya por favor, no calientes más!

En medio de este drama el cual no nos era ajeno, pues inmerso estábamos en él, tres caballeros andantes nos dimos a la difícil tarea de vencer todo tipo de obstáculos, rescatar la bella utopía de materializar un campo integral de frutales, el cual después de tantos asedios y fracciones sólo nos tenía como “campeones” para luchar por su rescate.

Por ello nos propusimos conseguir un producto que nos ayudara a incrementar las micro radículas y así aumentar la capacidad de absorción de nutrientes que la planta toma del suelo.

Pues bien, montados no en rocinante pero sí en un panelito tan desbaratado como viejo corcel, nos deslizamos San Lázaro arriba, buscando vías que nos llevarán a la Virgen del Camino, punto de referencia para nuestro noble empeño, mientras la canícula proseguía quemando y calentando la chapa y las calles; las mentes y los cuerpos.

Todo indicaba que la faena nada de fácil iba a tener: tiempo corto, ambiente caliente e irritado; no eran favorables en obtener buenas respuestas, ante las preguntas que a la gente hacíamos para resolver el enigma de donde encontrar el producto que sin él, no debíamos volver.

He aquí el paradigma, la antítesis demoledora que rompe el dogma que nos quieren imponer; lo difícil se hizo fácil, el dogma de: “todo está perdido”; “se rompieron los valores”; “la gente sólo piensa en resolver para sí”; “los demás que se las arreglen”; “si no hay business nada”...

Se hizo el milagro: “compañero, por favor, ¿dónde está...? _”dígame... ah sí, mire bien hacia atrás y tome por allí después del semáforo” Y no sólo eso, una tremenda disposición nos permitió traspasar la garita y girar el vehículo, y avanzar de aquí en adelante, a través de un cadena de favores protagonizados por: “el CVP que, no me dejó bajar del carro porque se nos acercó para oír mejor la pregunta y acompañarnos hasta la esquina para señalar cual era el edificio”; “la recepcionista que, nos trató con una deferencia nada habitual para facilitarnos la comunicación con el interior de la entidad, porque el teléfono no funcionaba”; “el especialista que, nos atendió en perfecta combinación de su gran profesionalidad y sencillez personal, pues solícito respondía a todas las preguntas y requerimientos”

Para nuestro empeño de rescatar la utopía, aquello parecía ficción, pero no, era realidad el hecho que tantas personas que sin conocernos y sin perfiles comunes, ni mediar recomendaciones, pudiéramos ponernos de acuerdo para participar de un noble proyecto y así hacer triunfar una nueva utopía: “nada esta perdido, triunfa el amor, viva la solidaridad”.

Δ